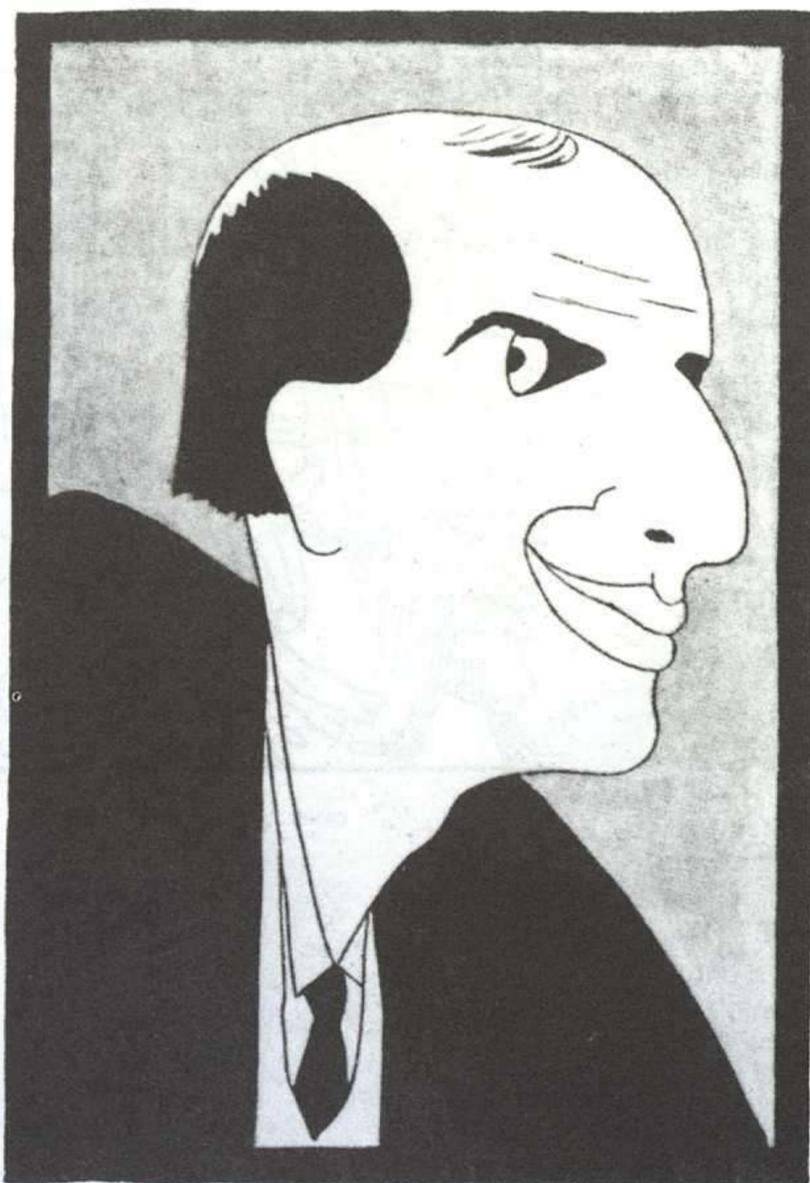


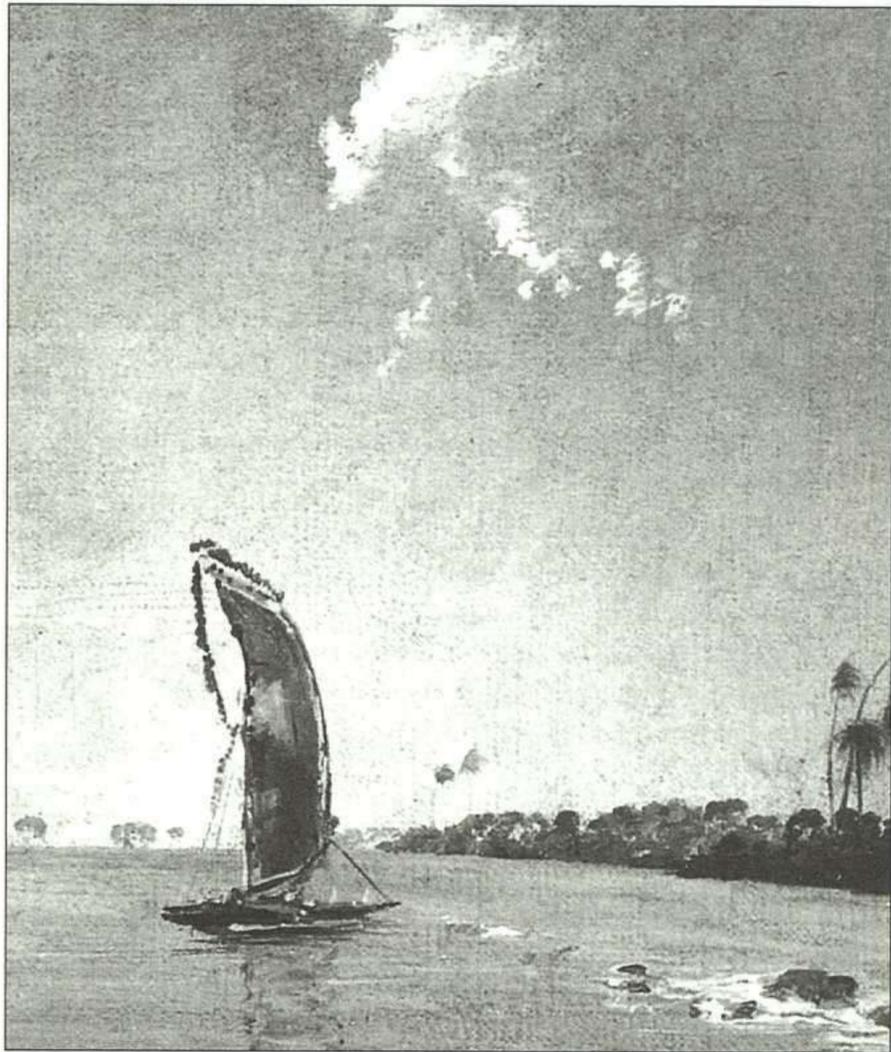
Marcel Schwob, la pasión por la literatura

por **Mauricio Bach***



Retrato de Marcel Schwob, realizado por Sacha Guitry, actor, dramaturgo y director de cine francés.

A pesar de que su bibliografía en nuestro país es bastante completa y ha sido reeditada en los dos últimos años, Marcel Schwob resulta un escritor prácticamente desconocido para el gran público español y, desde luego, su nombre se silencia en la mayoría de nuestras enciclopedias y manuales de literatura. También en Francia, su país de origen, este narrador, poeta, periodista y traductor, de breve y trágica vida, contemporáneo de Colette, Stevenson o Wilde, ha sido bastante ignorado. Sin embargo, los pocos que le conocen le admiran y lo destacan como un deslumbrante escritor, autor de cuentos de corte fantástico, poeta y singular biógrafo.



WILLIAM HODGES, VIAJE A SAMOA, VALDEMAR, 1996.



La actriz Margérite Moreno, esposa de Schwob.

Los manuales y diccionarios de literatura francesa suelen dedicar escaso o nulo espacio a Marcel Schwob, un escritor deslumbrante que el mundo académico parece empeñado en seguir ignorando. Su prestigio se ha sustentado en el entusiasmo de los lectores y de un puñado de editores interesados en divulgar su obra. Borges, que siempre reconoció en él a uno de sus maestros, escribe: «En todas partes del mundo hay devotos de Marcel Schwob que constituyen pequeñas sociedades secretas. No buscó la fama; escribió deliberadamente para los *happy few*, para los menos.»¹

Narrador, poeta, periodista y traductor, la vida de Marcel Schwob fue breve y trágica. Sus obras completas ocupan diez volúmenes y fueron recopiladas por primera vez entre 1927 y 1930, por la editorial François Bernouard, con prólogo y notas de su amigo Pierre Cham-

pion, que escribió también su biografía, *Marcel Schwob et son temps* (1927).

Un niño prodigio

Marcel Schwob, de verdadero nombre André Marcel Mayer, nació el 23 de agosto de 1867 en Chaville, departamento de Seine et Oise, en el seno de una familia judía burguesa y culta proveniente de Alsacia, entre cuyos antepasados abundaban los rabinos y los médicos. Su padre era periodista y su madre maestra. El niño, que tuvo una institutriz inglesa, aprendió precozmente el inglés y el alemán, que desde edad muy temprana dominaba como su lengua materna.

En 1876, el padre compró el periódico *Le Phare de la Loire* y la familia se mudó a Nantes, donde se editaba y donde Marcel cursó los estudios secunda-

rios. En 1882, se traslada a París para estudiar Letras en la universidad y se instala a vivir con su tío Léon Cahun, prestigioso orientalista y bibliotecario jefe de la Biblioteca Mazarino, en cuya sede tiene sus aposentos.

Es una época de fervorosa pasión lectora — «Schwob», en palabras de Borges, «antes de ejercer y enriquecer la literatura, fue un maravillado lector»²—, del descubrimiento de escritores como Shakespeare, Poe, Whitman, Twain, Stevenson, Keats, Hugo, Flaubert y François Villon, sobre el que empieza a trabajar en un monumental estudio que quedará inconcluso.

En 1885, se alista voluntario y cumple su servicio militar en el 35º Regimiento de Artillería destacado en Vannes, en la Bretaña. En el cuartel dedica su tiempo libre a escribir poemas que no llegará a publicar.

A su vuelta a París ingresa en la Es-

cuela Normal y estudia alemán antiguo, paleografía griega, sánscrito con Ferdinand de Saussure... Frecuenta a León Daudet, Paul Claudel, Paul Valéry, Anatole France, Jules Renard, Colette, Edmond de Goncourt...

Para subsistir económicamente publica artículos de crítica literaria en *L'Événement* y cuentos en *L'Echo de Paris*. Estos últimos aparecerán posteriormente recopilados en dos volúmenes a los que Schwob debe buena parte de su prestigio. Son dos de los mejores y más

difundidos libros del escritor, y marcan el inicio de una prometedora carrera literaria.

En una época en que triunfa el realismo de Zola y sus seguidores, Schwob escribe cuentos de corte fantástico o terrorífico, con ambientaciones que van desde la Antigüedad y el Medioevo hasta un apocalíptico futuro, pasando por los escenarios exóticos. Algunos tienen un tono de leyenda, otros abordan el horror contemporáneo, la locura o los peligros de la ciencia. Son relatos con

una clara influencia de Poe y una notable solidez técnica.

El primero de los libros, *Corazón doble* (*Coeur Double*, 1892),³ se divide en dos partes: la que le da título, que incluye dieciocho cuentos, y *La leyenda de los pordioseros*, que reúne dieciséis más y que está planteada como un recorrido por el terror a través de los tiempos. En el volumen hay obras maestras como *El tren 081*, *Los sin-rostro...* El segundo libro, *El rey de la máscara de oro* (*Le roi au masque d'or*, 1893)⁴, incluye veintiún relatos, entre los que destacan piezas como la que le da título, *Las milesias* o *La máquina parlante*.

Amor fou

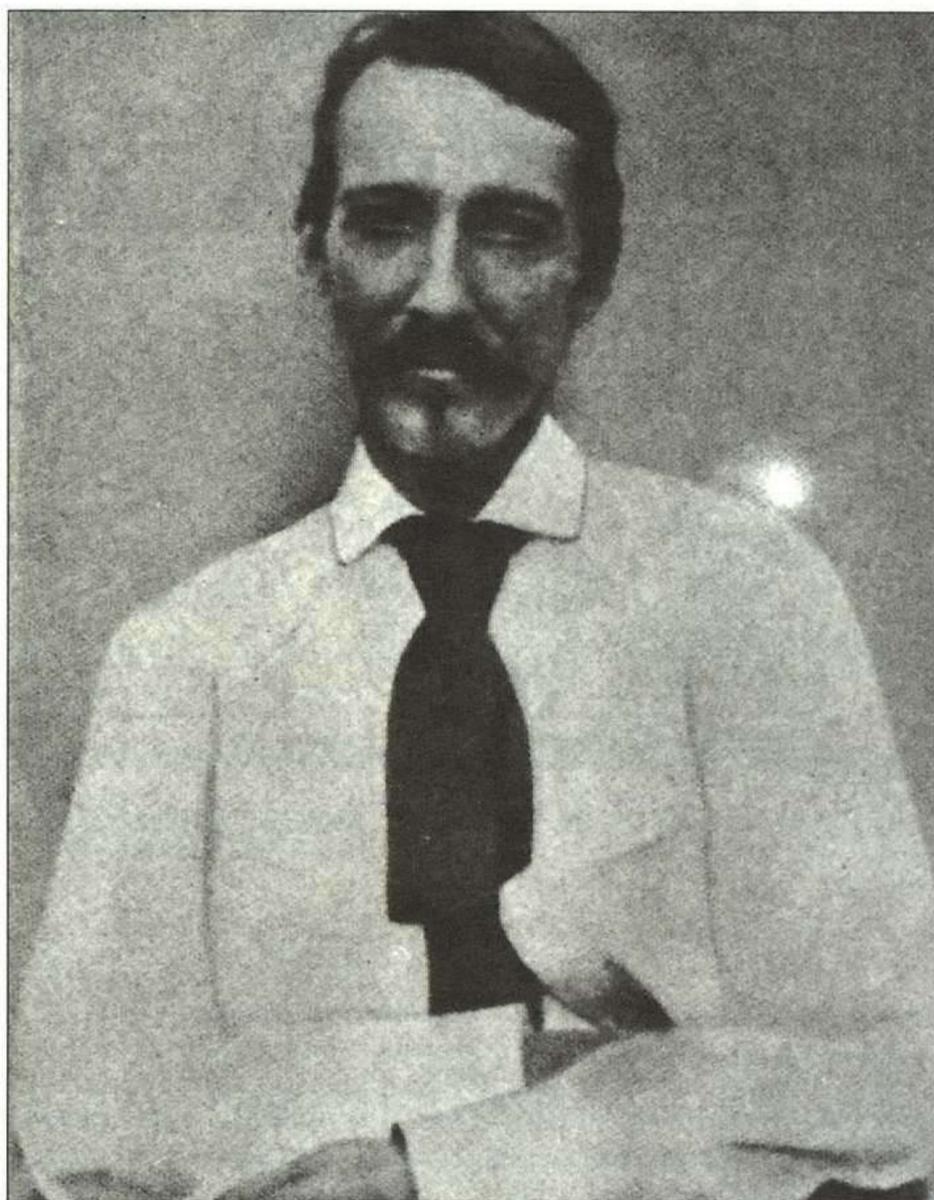
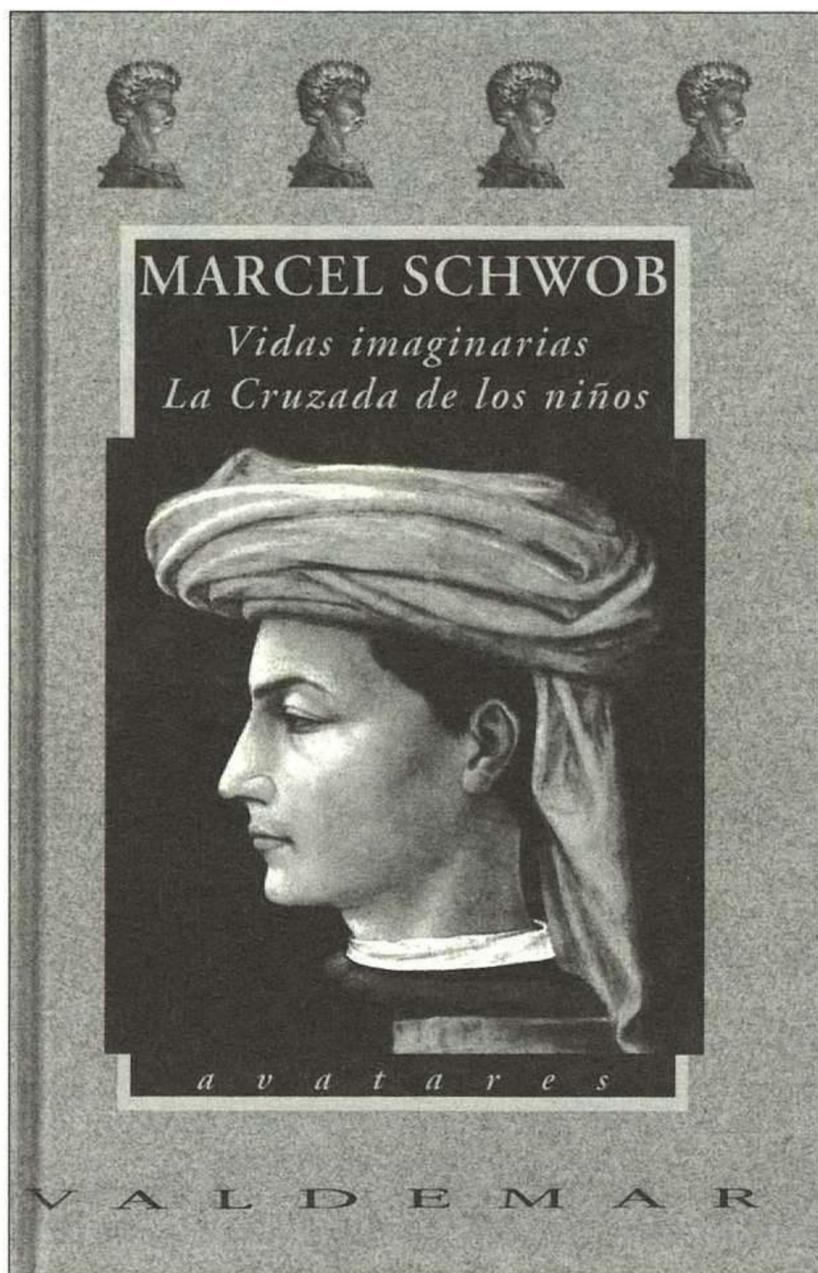
El joven Schwob vive la bohemia parisina. En 1890, en una de sus juergas nocturnas, conoce a Louise, una joven prostituta de espíritu inocente e infantil de la que se enamora y con la que vive una apasionada relación sentimental, manteniéndola completamente al margen de sus amistades. En 1893, Louise muere de tuberculosis y Schwob se hunde en la desesperación. Para superar el dolor, a modo de catarsis, se encierra en su casa y escribe un doliente homenaje a su amada.

El resultado es *El libro de Monelle* (*Le livre de Monelle*, 1894)⁵, una obra extraña y fascinante, impregnada de espíritu decadentista, escrita en una refinada prosa de tonos poéticos y estructurada en tres partes más o menos autónomas. La primera es un largo monólogo del personaje central, la niña Monelle, una letanía llena de reflexiones sobre el arte y la vida. La segunda, bajo el título de *Las hermanas de Monelle* reúne once cuentos protagonizados por niñas que se adentran, fascinadas o atemorizadas, en la edad adulta; el tono es mayormente fantástico, con abundante presencia de sueños, bosques, espejos, viajes iniciáticos... La tercera parte retoma al personaje de Monelle y su puro mundo infantil. El libro es, en definitiva, una celebración de la inocencia condenada, del mundo mágico pero fugaz de la infancia.

Ese mismo año publica también *Mimos* (*Mimes*)⁶, una colección de poemas en prosa firmados con el pseudóni-



Colette. La escritora y Schwob mantuvieron una tierna amistad hasta la muerte del autor, en 1905.



R.L. Stevenson, Schwob era un entusiasta del escritor escocés y siguió sus pasos hasta Samoa.

mo de Hérodas, apócrifo poeta griego.

Schwob se mueve en los cenáculos literarios, colabora en la revista *Mercure de France* y en el periódico *L'Echo de Paris*. Cuenta entre sus amistades a Gide, Maeternlink, Léon Daudet y Alfred Jarry, que le dedica su famosa pieza teatral *Ubu rey*.

Cuando Oscar Wilde visita por segunda vez París, Schwob se convierte en su principal cicerone, y en su diario traza un retrato nada complaciente del genio irlandés: «Era un hombre grande, de un amplio rostro pálido, rojas mejillas, ojos irónicos, dientes en mal estado y salientes, y boca de niño perverso con labios impregnados de leche y dispuestos a sorber algo más. Mientras comía, y comía poco, nunca dejaba de fumar cigarrillos

egipcios con mezcla de opio. Es un terrible bebedor de ajeno, mediante el cual logra sus visiones y deseos.»⁷

Schwob conoce en esta época a la segunda mujer importante de su vida, la joven y al parecer bellísima actriz Margérite Moreno, que trabajaba en la compañía de Sara Bernhardt. Se casa con ella en 1900, durante un viaje a Londres. La relación perdurará hasta la muerte del escritor.

Poco después Schwob cae víctima de una extraña enfermedad, de difícil diagnóstico, que no le dejará hasta su muerte y que lo sume en terribles dolores intestinales y lo obliga a someterse a sucesivas intervenciones quirúrgicas. Se ve obligado a llevar una vida retirada, a acudir a la ayuda de la morfina y a guar-

dar cama a menudo. Su carácter se agría. Schwob se refugia en la lectura, la escritura y las traducciones.

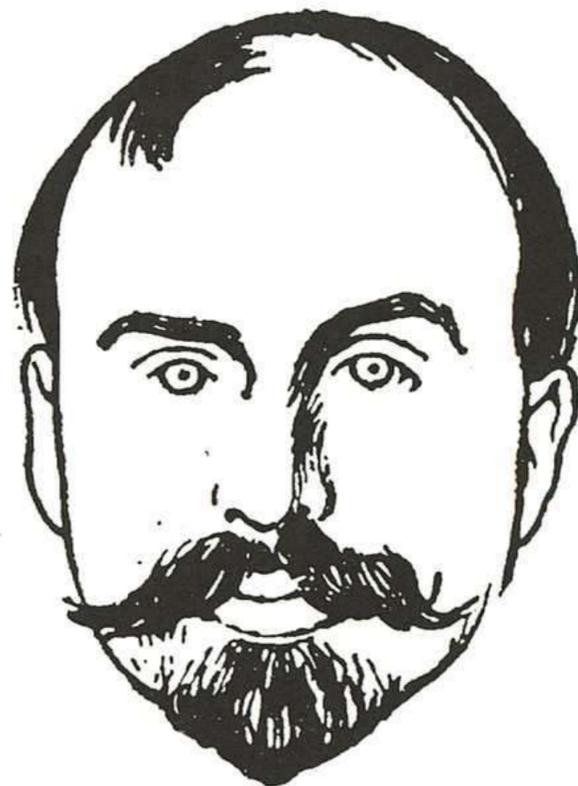
Esta última dedicación merece una mención especial. Traduce a clásicos latinos como Catulo y realiza versiones espléndidas de algunas obras de autores ingleses a los que adoraba, desde *Moll Flanders* de Defoe, hasta *Los últimos días de Emmanuel Kant* de Thomas De Quincey, pasando por *Hamlet* y *Macbeth*, que vierte al francés para la compañía de Sara Bernhardt.

El refugio de la escritura

Schwob dedica gran parte de su tiempo a leer, prestando especial atención al



Programa de Ubu rey, de Alfred Jarry, que el autor dedicó a Schwob.



Retrato de Schwob (en el Rey de la máscara de oro, Miraguano, 1995.)

Medioevo, que le fascinaba. De esta pasión surge un libro en el que retoma el mundo de la infancia y recrea un famoso episodio medieval situado entre la realidad y la ficción, sobre el que Gustavo Doré había realizado una serie de grabados. Parece ser que en pleno apogeo de las cruzadas contra los infieles, dos columnas de niños procedentes una de Francia y la otra de Alemania decidieron llegar a Jerusalem, guiados por la voz divina, en un delirante ataque de fe propiciado por el clima de mística histeria colectiva que se vivía. Si la historia es cierta, su destino fue, según relatan las crónicas, trágico: una de las columnas pereció en un naufragio en alta mar, víctima de una tormenta, y la otra acabó en manos de los traficantes de esclavos.

El libro que escribe Schwob, *La cruzada de los niños* (*La Croisade des Enfants*, 1896) es un bellissimo opúsculo — «un librito milagroso» en famosa expresión de Remy de Gourmont— de menos de cincuenta páginas, que narra la historia mediante una sucesión de puntos de vista: un goliardo y un leproso que se cruzan con los niños, el Papa, un clérigo que los ayuda a embarcar, y algunos de los propios pequeños.

Aparecen dos libros más en 1896, un año fructífero. En primer lugar, la que unánimemente se considera su obra maestra, *Vidas imaginarias* (*Vies imaginaires*).⁸ La obra reúne un total de veintidós piezas breves, que habían ido apareciendo en el periódico *Le Journal* desde 1894, precedidas de un prólogo sobre el arte de la biografía, en el que, entre otras cosas, el autor dice: «El arte del biógrafo consiste precisamente en la selección. No debe preocuparse por ser verdadero; debe crear, dentro de un caos, rasgos humanos (...), debe narrar con igual preocupación las existencias únicas de los hombres, tanto si fueron divinos, mediocres o criminales.»

Y, en efecto, los breves perfiles biográficos que componen el libro abarcan personajes de diferentes épocas y de diversa relevancia histórica, desde el poeta Lucrecio, el pintor Paolo Ucello o la princesa india Pocahontas, hasta un hereje, varios piratas, una pareja de asesinos y una desgraciada prostituta. Todos ellos abordados desde una perspectiva creativa, que los convierte en personajes literarios; de ahí el calificativo de «imaginarios» que da a sus apuntes biográficos. Borges siempre recono-

ció su deuda con esta obra para la elaboración de su *Historia universal de la infamia*. Pero no es el único escritor que ha encontrado en este delicioso libro una fuente de inspiración.

En el mismo año aparece *Ensayos y perfiles* (*Spicilège*)⁹, una recopilación de ensayos, que incluye artículos sobre François Villón, George Meredith, San Julián el Hospitalario y Robert Louis Stevenson.

Tras los pasos de Stevenson

En 1901, un Schwob enfermo crónico se lanza a una gran aventura: seguir los pasos de Stevenson, con el que había mantenido correspondencia aunque no llegó a conocerlo personalmente, y llegar hasta la isla de Samoa donde está su tumba.

Schwob era un entusiasta del escritor escocés. En el artículo que le dedica en *Ensayos y perfiles*, escribe: «Recuerdo claramente la suerte de sobresalto de la imaginación que me produjo el primer libro de Stevenson que leí. Era *La isla del tesoro* (...) Entonces supe que estaba bajo el poder de un nuevo creador de

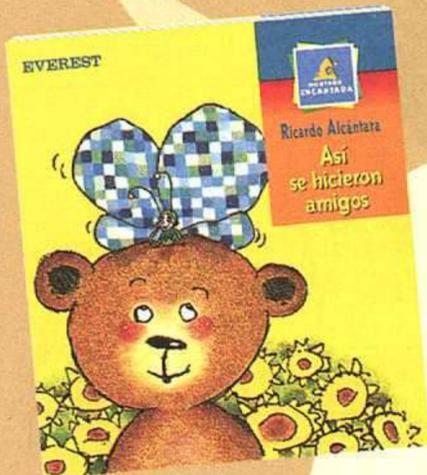
¡Leer es vivir!

COLECCIÓN
MONTAÑA
ENCANTADA

COLECCIÓN
GAVIOTA
JUNIOR

Primeros
Lectores

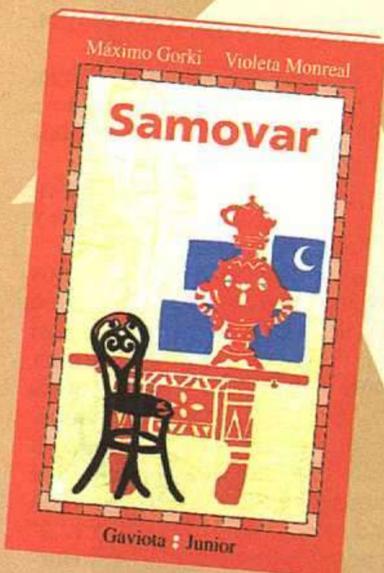
A partir
de 6 años



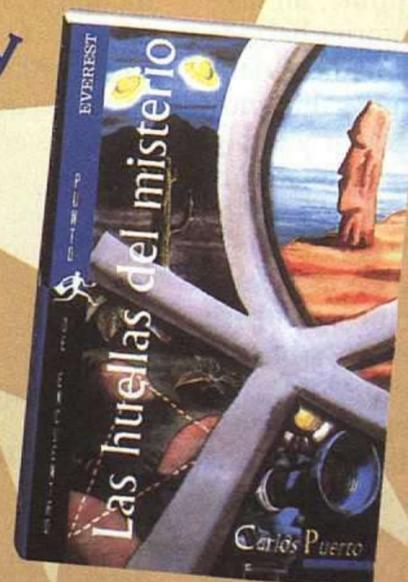
...reír, disfrutar, llorar,
oler, comer, tocar,
ver, soñar, correr,
imaginar, volar, amar,

A partir
de 8 años

A partir
de 10 años



...es sentir nuevas
experiencias,
descubrir mundos
lejanos... ser heroínas,
descubridores,
aventureros y poetas...
Leer es Vivir y
mucho más...



COLECCIÓN
PUNTO DE ENCUENTRO

A partir
de 12 años



GRUPO EDITORIAL EVEREST

Para más información sobre el proyecto *Leer es Vivir* puede llamar al teléfono 902 10 15 20

literatura y que mi espíritu quedaría encantado, de allí en adelante, por imágenes de colores desconocidos y sonidos nunca antes escuchados.»

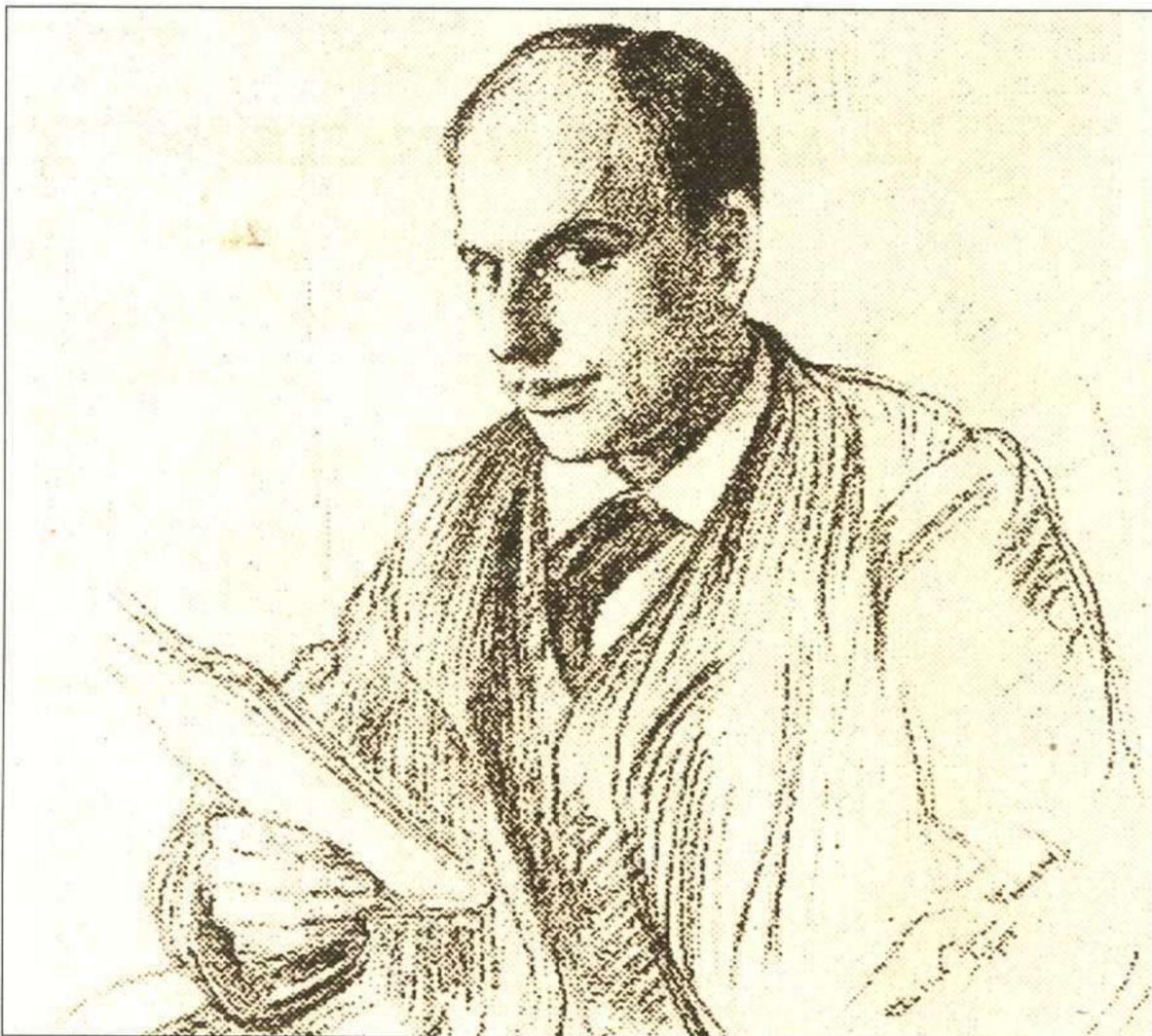
Se embarca en el puerto de Marsella en el buque *Ville de la Ciotat* y emprende un viaje que durará casi seis meses y que le llevará, en un largo periplo, por las costas africanas, Australia y finalmente la Polinesia. Viaja acompañado por su criado chino Ting, un joven que había llegado a París con la delegación de su país para la Exposición Universal y se había quedado en Occidente.

Schwob relata el viaje en una serie de cartas que va enviando a su amada Margarite Moreno y que se recopilarán con el título de *Viaje a Samoa (Le Voyage à Samoa)*.¹⁰ En las cartas describe los avatares del viaje, las inclemencias del tiempo, el desembarco en los sucesivos puertos, las costumbres locales, la huella de la colonización en civilizaciones como las del norte de África o Ceilán, a los compañeros de travesía y la fascinación que en él ejercen ciertos paisajes.

Llega por fin a Samoa en diciembre de 1901, a bordo del *Manapouri*, y desembarca en la isla. Su salud es precaria y padece una seria neumonía. El tan soñado encuentro con la tumba de su adorado Stevenson tiene poco de idílico. «Todas las historias sobre la belleza de Samoa son mentiras», escribe. «Estoy atado de pies y manos: no tengo un céntimo y debo regresar enseguida, no soporto este clima», se lamenta en otra carta. «Desde ayer tengo una casita horrible, que nunca está vacía de samoanos. Soy un *talk-man*, un tufale, un tusitala, y quieren escuchar historias hasta la medianoche o la una de la madrugada.»

De vuelta a Francia, con la salud muy deteriorada, se dedica a traducir y publica un libro de estirpe rabelesiana en el que traza una sátira feroz de los periodistas, *Moeurs des diurnales* (1903), inédito en castellano. Se trata de la recopilación de una serie de artículos que, bajo el título de *Lettres parisiennes*, había ido publicando en el *Phare de la Loire*.

Schwob sigue en esta época atento a los estrenos teatrales, publica artículos periodísticos y reúne en su casa a un grupo de amigos entre los que se encuentran Paul Léautaud, Pierre Louys, Sacha Guitry y Anatole France.



Retrato de Schwob publicado en El libro de Monelle (Hiperión, 1995.)

En 1904, emprende un nuevo viaje que, partiendo del puerto de El Havre, lo lleva por Oporto, Lisboa —que le horroriza—, Barcelona —por la que en su diario muestra más entusiasmo—, Marsella y San Agnello de Sorrente, donde visita a su amigo Marion Crawford.

De regreso a París frecuenta la Biblioteca Nacional para tratar de concluir su obra sobre Villon. Pero su salud es cada vez más precaria y la obra quedará incompleta. Tras varios días de dolorosa agonía, muere en su casa el 26 de febrero de 1905. Tenía sólo 37 años. Se trunca así una carrera literaria breve pero de gran envergadura, que comprende una serie de pequeñas y deslumbrantes joyas apreciadas por un número cada vez mayor de lectores entusiastas. Las «pequeñas sociedades secretas» a las que se refería Borges en el texto citado al principio del artículo son cada vez menos pequeñas y menos secretas. ■

*Mauricio Bach es escritor, traductor y crítico literario.

Notas

1. Prólogo al volumen *Vidas imaginarias* de la

colección Biblioteca Personal Jorge Luis Borges.

2. Borges, op. cit.

3. Hay diversas ediciones en castellano, la última, de 1996, en la colección de bolsillo de Siruela.

4. Hay diversas ediciones en castellano, la más reciente, de 1993, en Ediciones Miraguano.

5. La edición más reciente y fácil de encontrar en librerías es de 1995, en Hiperión, con prólogo y excelente traducción de Jesús Munárriz.

6. La única edición en castellano más o menos reciente de la que tengo noticia es una reedición mexicana de 1988 de la traducción de Rafael Cabrera, un curioso personaje que fue el primer traductor de Schwob a nuestro idioma. Cabrera era un hacendado y erudito de Puebla, México, entusiasta de Schwob, que en 1917 realizó una espléndida traducción de una obra fundamental del escritor, *La cruzada de los niños*, recuperada por Tusquets, Cuadernos Marginales, 1971, 2ª edición 1984, con un prólogo de Jorge Luis Borges.

7. Citado por Richard Ellman en su biografía de Oscar Wilde, Edhasa, 1990, pág. 403.

8. Hay varias ediciones en castellano, desde la ya citada traducción de Josep Elías que publicó Barral Editores en 1972, hasta la reciente traducción de Mauro Armiño publicada por Valdemar en 1996, en un volumen que también incluye *La cruzada de los niños*.

9. Hay una traducción al castellano de Juan Damonte, en Fondo de Cultura Económica, México, 1987, que me temo que resulta hoy en día muy difícil de encontrar.

10. Hay diversas ediciones en castellano, la más reciente, de 1995, en la colección de bolsillo de Valdemar.